

NOTA SOBRE *SOPHISMATA* 8.4 DE BURIDÁN¹

MARK OWEN WEBB*

I

El capítulo ocho de los *Sophismata* de Juan Buridán es un conocido y heroico intento de lidiar con los problemas de las proposiciones que son paradójicas a causa de su autorreferencia. En medio de su discusión de dichas proposiciones (discusión que incluye la famosa paradoja del "mentiroso") encontramos el *sophisma* 4, la proposición "Yo digo que un hombre es un asno". La cuestión es si una persona que emite esa proposición dice algo verdadero o algo falso. Buridán parece llegar, exactamente, a la conclusión errónea sobre la solución de este *sophisma*, y es un tanto enigmático entender por qué. La respuesta es que su propia teoría de las proposiciones lo invitaba a oscilar entre dos interpretaciones del *sophisma*.

II

Buridán piensa que cualquiera que emita la proposición "Yo digo que un hombre es un asno" dice algo verdadero, y no dice nada falso². Parece claro que sobre esto está equivocado. Para demostrarlo, ofrezco la siguiente solución correcta del *sophisma*:

* Appalachian State University

¹ Este trabajo surgió de conversaciones con Georgette Sinkler y Andrew Cortens. También se benefició de comentarios hechos por Charles Kelly. La traducción es de Juan Comesaña. La revisión técnica es de Enrique Corti. La redacción agradece la colaboración de Claudia D'Amico.

² *John Buridan on Self-Reference*, G.E. Hughes, trad., (1982, New York), 41.

Sea p la proposición "Yo digo que un hombre es un asno";
 Sea q la proposición "Un hombre es un asno".

Hay dos formas de entender este *sophisma*: primero, podría ser que las palabras "Yo digo que" (*dico*) no añadieran nada sustantivo a una proposición, sino que actuaran como un operador de aserción, o fueran usadas para enfatizar. Si este es el caso, entonces p dice lo mismo y tiene las mismas condiciones [en tal caso, condiciones semánticas] de verdad que q . Si ésa es la lectura correcta del *sophisma*, entonces p es falsa, dado que q es falsa. En esta lectura, "Yo digo que un hombre es un asno" es sólo otra forma de decir que un hombre es un asno. Dado que ningún hombre es un asno, ambas proposiciones dicen algo falso³.

En la segunda lectura, "Yo digo que" se entiende como haciendo una contribución al sentido de la proposición. Si p es diferente de q , y además dice "Yo digo que q ", y eso significa "Por medio de este enunciado yo estoy diciendo que q ", entonces " p " es falso, dado que *ex hypothesi* p no dice lo mismo que q ^N. En esta lectura, "Yo digo que un hombre es un asno" es un intento de informar qué es lo que el hablante dice por medio de esa emisión. (Si se entiende como un intento de informar qué es lo que el hablante ha dicho por medio de alguna otra emisión, entonces su verdad depende únicamente de si el hablante realmente dijo o no dijo en alguna otra emisión que un hombre es un asno). alguna de las dos lecturas sugeridas arriba debe ser la correcta. En cualquiera de las dos, entonces, el *sophisma* resulta ser falso, y no hay razón para creer que es verdadero, de manera que la aparente paradoja está resuelta. Q.E.D.

III

Todo esto parece ser bastante obvio; sin embargo, Buridán llega a la conclusión opuesta. Él resuelve la paradoja llegando a la conclusión de que el *sophisma* es verdadero, y de que no hay buenas razones para considerarlo falso. Los argumentos de Buridán en apoyo de la pretensión de que es verdadero son los siguientes:

³ G. E. Hughes (ver nota 2) hace esta observación en su comentario a este *sophisma*.

^N N.del T.: Bajo la suposición de " $p \neq q$ ", es posible que tanto " p " cuanto " q " sean falsas. Lo serán por distintos motivos, pues " q " por razones semánticas y " p " por razones sintácticas, y precisamente por ello sus falsedades no reconocerán relación alguna entre ellas.

4.2.1. Su *proposición completa* era "(Yo) digo que un hombre es un asno", y *eso* es verdad, dado que lo que *está diciendo* es precisamente la *proposición completa*⁴.

4.2.2. Su *proposición* era afirmativa, de manera que la verdad de lo que dijo se mostraría por el hecho de que su sujeto y su predicado suplen por la misma cosa. Ahora bien, es claro que el sujeto y el predicado suplen por la misma cosa, dado que si expresamos la *cópula* explícitamente la *proposición* se transforma en "(Yo) soy alguien que *está diciendo* que un hombre es un asno", y evidentemente los términos "Yo" y "Alguien que *está diciendo* que un hombre es un asno" suplen por la misma cosa.

Estos argumentos son claramente inadecuados. En primer lugar, el emisor del *sophisma* está realmente diciendo que *p*, esto es, "(Yo) digo que un hombre es un asno". Pero eso no hace verdadera a *p*, [es decir, no verifica a:] que él dice que un hombre es un asno, dado que la condición de verdad para *p* es su estar diciendo que *q*, no su estar diciendo que *p* (a menos que *p* tenga el mismo contenido que *q*, pero entonces ver la sección II anterior).

El segundo argumento no se halla en una situación mejor. Si el *sophisma* es analizado como lo hace Buridán, "(Yo) soy alguien que *está diciendo* que un hombre es un asno", el sujeto y el predicado no suplen por la misma cosa, dado que "Yo" suple por *alguien que está diciendo que p*, y el predicado suple por *alguien que está diciendo que q* (a menos que *p* tenga el mismo contenido que *q*, pero entonces ver la sección II anterior).

IV

En suma, los argumentos de Buridán a favor de la verdad del *sophisma* 4 descansan en su oscilación entre dos formas de entender el *sophisma*. En la primera forma de entenderlo, "Yo digo que" no

⁴ Aquí la traducción [al inglés: "the whole thing"] es de Hughes, y no es enteramente claro que *hoc totum* deba traducirse como "the whole thing", significando todo el *sophisma* (como creo que significa), entonces tiene sentido tratar el *sophisma* como auto-referente -lo que *está diciendo* es la *proposición completa*-; si *hoc totum* significa sólo la *cláusula-que* (*quod homo asinus est*), entonces el argumento de 4.2.1 parte de una premisa falsa, dado que el hablante no está diciendo la *cláusula-que*. Como queda claro en su réplica al argumento 4.5, Buridán quiere dejar fuera de juego la pretensión de que cuando se dice una *proposición* se dicen todas sus partes. Cuando digo "Si llueve llevaré un paraguas", no he dicho, de ninguna manera, que llevaré un paraguas. Este es uno de los puntos fuertes de la teoría de las *proposiciones* de Buridán.

agrega nada a la proposición, de manera que “Yo digo que p” resulta decir lo mismo que “p”. En la segunda forma de entenderlo, las palabras “Yo digo que” crean una diferencia real, señalando que la proposición completa es un informe acerca del acto de habla en curso. Ninguna proposición como esa puede ser verdadera a menos que lo que siga a “Yo digo que” sea la proposición completa, incluyendo “Yo digo que”, de manera que la emisión de la oración sea suficiente para hacerla verdadera. Esto sólo podría pasar si “p” dijera lo mismo que “Yo digo que p”. De manera que Buridán debe depender de la *segunda manera de entender el sophisma* para hacerlo autorreferente (un informe del acto de habla que se está realizando), y de la *primera manera de entenderlo* para hacerlo verdadero. De manera que el argumento de Buridán depende de que el *sophisma* simultáneamente diga y no diga lo mismo que su *cláusula-que* incorporada.

V

Buridán cree que una proposición debe interpretarse como constituida por un conjunto de palabras-caso. Interpretando de tal modo, no sólo *dos oraciones diferentes*, con las *mismas* condiciones de verdad, pueden expresar *diferentes* proposiciones, sino que también dos oraciones cualesquiera, *aún si usan exactamente las mismas palabras* (o son *equiformes*, para usar la terminología de Buridán), son proposiciones diferentes. De conformidad con esta manera de interpretar lo que son las proposiciones, es tentador inferir la conclusión de que cualquier proposición que comience con la expresión “Yo digo que” debe ser verdadera, dado que eso es tanto como decir “Yo estoy afirmando las siguientes palabras-caso”, y cualquier oración como esa debe ser verdadera, no importa las palabras-caso que sigan. Aunque éste es el lugar correcto para buscar una explicación del error de Buridán, la explicación no es tan simple como eso. Buridán sostiene que toda proposición es una cadena de palabras-caso, pero no toda cadena de palabras-caso es una proposición. La cadena “Un hombre es un asno” puede ser una proposición, pero en tanto aparezca en la cadena más larga “Yo digo que un hombre es un asno”, no es una proposición. Una proposición es una aserción, y así, un fragmento de una proposición no es, en general, a su vez, una proposición⁵.

⁵ Ver, por ejemplo, la réplica del propio Buridán al argumento de que el *sophisma* es falso porque su emisor dice que un hombre es un asno, en 4.5: “...mi réplica es que a

La explicación correcta de la confusión de Buridán se encuentra parcialmente en su doctrina de las proposiciones y parcialmente en su manera de interpretar el *sophisma* en la primera de las formas descriptas en la precedente sección II. Dado que mantiene, al mismo tiempo, las dos diferentes formas de interpretar el *sophisma* [una depende de la sintaxis y otra de la semántica], puede verlo como auto-referente y, al mismo tiempo, como equivalente a su propia *cláusula-que* incorporada (ver la anterior sección IV). Esto, de suyo, es simplemente una confusión, pero una que debía haber detectado; la razón por la que no la detectó es que estaba tentado por el tipo de razonamiento bosquejado en el párrafo previo. Sugiero que razonó de la siguiente manera:

a) Si sólo puedo emitir una proposición emitiendo una cadena de palabras-caso; por lo tanto,

b) cada vez que aserto [*dico quod*] que estoy emitiendo una cadena de palabras-caso, debo estar diciendo la verdad.

c) Y como cada vez que digo que estoy emitiendo la particular cadena de palabras-caso que de hecho estoy emitiendo, estoy diciendo la verdad; entonces,

d) dado que "Yo digo que un hombre es un asno" es una cadena de este tipo; se sigue:

e) quienquiera que diga "Yo digo que un hombre es un asno" dice la verdad.

La primera aserción, a), está dada por la doctrina de las proposiciones de Buridán, y b) en realidad se sigue de ella. La tercera aserción, c), se sigue de b) como una instancia de la regla general que b) enuncia. El error aparece en d). No sólo no es verdadero que el *sophisma* en cuestión es una cadena de este tipo, sino que, además, no puede haber cadenas de este tipo. Respecto de cualquier cadena que pretenda ser una afirmación de que el emisor está afirmando justamente esa cadena, surge el dilema construido antes, en la sección II, de modo que ninguna cadena puede ser auto-referente del modo en que se requiere que lo sea para que este argumento reconstruido sea sólido. Lo que hizo que este razonamiento le haya parecido plausible a Buridán fue su doctrina de las proposiciones, que le facilitó el no poder distinguir las dos maneras de entender el *sophisma*. Al no hacer esa distinción, era inevitable que viera a las oraciones de esta forma como problemáticas a causa de su auto-referencia.

pesar de que realmente él emitió esa expresión, no la usó por sí misma de manera que constituya una proposición, y que por lo tanto no era ni verdadera ni falsa".

ACLARACIÓN DEL TRADUCTOR

1) En la expresión inglesa "I say that a man is a donkey", el sujeto aparece por necesidades gramaticales inexistentes en castellano; además, la expresión latina correspondiente es (ver nota 2) "*Dico quod homo asinus est*". Por estas razones podría parecer correcto traducirla como "(Yo) Digo que un hombre es un asno". Sin embargo, se explicitó el sujeto porque su inclusión puede tener consecuencias para el análisis que se realiza en el trabajo. Se deja a su consideración la posibilidad de reemplazar la expresión que figura en el texto por la propuesta en esta nota.

2) Hacia la mitad del primer párrafo de la segunda sección, el autor escribe "I say that' (*dico*)". Por lo que dice la nota (4) del trabajo, el resto del *sophisma* es "*quod homo asinus est*", lo que nos lleva a pensar que el autor habría incurrido en un error de traducción; pero cita "*dico*" refiriéndose (aparentemente) al *sophisma* 8, y "*quod homo asinus est*" refiriéndose al *sophisma* 4, por lo que podría ser que la expresión completa del *sophisma* no sea "*Dico quod homo asinus est*". Por esto último preferimos traducirlo como aparece en el texto, pero nuevamente se deja a su consideración la modificación de la traducción.

ABSTRACT

John Buridan's *Sophismata* chapter eight is a well-known and heroic attempt to deal with the problems of propositions that are paradoxical because of self-reference. In the midst of his discussion of such propositions (which discussion includes the famous "liar" paradox), we find *sophisma* 4, the proposition 'I say that a man is a donkey'. The question is whether a person uttering that proposition says something true or something false. Buridan seems to come to exactly the wrong conclusion about the solution to this *sophisma*, and it is a bit of a puzzle why. The answer is that his own theory of propositions invited him to slip back and forth between two interpretations of the *sophisma*.